

Agencia Local de la Energía de Barcelona, julio 2003

### **Energía solar, los ciudadanos protagonistas**

Hace ya más de treinta años se escucharon con fuerza las primeras voces que advertían a la sociedad que el modelo energético de la segunda mitad del siglo XX, basado en la combustión de fósiles y la muleta de la energía nuclear, es insostenible. A esas llamadas de atención se reaccionó con timidez en la mayor parte de los casos y todavía hoy, cuando empezamos a padecer los efectos más elocuentes de esa insostenibilidad como lo es el cambio climático, encontramos actitudes muy tibias ante lo que debería ser una apuesta decidida de toda la sociedad para ahorrar energía, buscar la mayor eficiencia energética posible y dotarnos de unas fuentes de energía limpias y autóctonas: es decir, energías renovables.

Esas tímidas reacciones de los gobiernos occidentales ante los llamados choques del petróleo de los años setenta abrieron por lo menos una rendija en los, hasta entonces, herméticos sistema de producción de electricidad dando paso a una diversificación que ha permitido demostrar al mundo que hay otra manera de generar kilovatios. Primero, las centrales minihidráulicas y, luego, los parques eólicos han dejado en evidencia que es posible producir electricidad con unos impactos ambientales mínimos, evitando la importación de combustibles fósiles que gravan nuestra economía, creando más puestos de trabajo y un mayor equilibrio socio-económico al estar diseminadas por todo el territorio.

Queda todavía mucho camino por andar en el desarrollo de las energías renovables: la biomasa, por ejemplo, que tiene unas inmensas posibilidades no ha despegado y apenas existen proyectos de carácter experimental que no son replicables. Y queda, por último, la energía solar fotovoltaica en la que se da la paradoja de que nuestro país, que tiene el máximo nivel de insolación de nuestro entorno europeo y una industria puntera, está en el pelotón de cola en su aprovechamiento.

Hoy por hoy, la energía solar fotovoltaica no está llamada a tener un papel cuantitativamente importante en la cobertura de la demanda pero sí que le corresponde desempeñar una tarea cuantitativamente fundamental como lo es el permitir que los ciudadanos sean protagonistas de ese cambio de modelo energético al que antes hacía referencia. Porque la solar fotovoltaica es mucho más que una solución ideal para las instalaciones aisladas -aunque sólo esta posibilidad justifica todas las medidas de apoyo a esta tecnología-, es, de momento, la única que es susceptible de que los particulares sean protagonistas de hacer kilovatios limpios. La mayor parte de las personas que nos consultan la posibilidad de instalar placas en sus tejados y conectarlas a red no piensan en un negocio sino en su contribución a respetar el medio ambiente con sus actos cotidianos.

Ya se han dado pasos importantes en el desarrollo de la energía solar térmica, que nos dota de agua caliente y calefacción satisfactoriamente, pero tenemos mucho camino por recorrer para favorecer la implantación de la fotovoltaica. Desde APPA consideramos que un factor esencial debe ser la política fiscal que permita que las inversiones que los particulares hagan en este ámbito cuenten con desgravaciones como sucede en tantos países europeos y que, por lo menos, las subvenciones y ayudas que ahora reciben no supongan un incremento de la base imponible, como sucede en la actualidad. El sol nos regala todos los días su energía, avancemos con la contribución de todos en recuperarla para nuestro confort y desarrollo sin causar perjuicios al medio ambiente y limitando nuestra tremenda dependencia exterior.

Manuel de Delás  
Secretario General  
Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA